

## Hoover y la delegación boliviana en Antofagasta, 1928

### *Hoover and the Bolivian Delegation: Antofagasta 1928*

Mauricio Jara Fernández\*

#### RESUMEN

Este artículo busca analizar en base a documentación periodística chilena y argentina la reunión que tuvo lugar a bordo del acorazado Maryland, en la bahía de Antofagasta, el 8 de diciembre de 1929, entre el Presidente Electo de Estados Unidos Hernert Clark Hoover y la delegación boliviana encabezada por el Canciller Alberto Palacios.

**Palabras claves:** Herbert Hoover en Chile, 1928 – Herbert Hoover en Antofagasta en diciembre de 1928 – Herbert Hoover y Alberto Palacios en Antofagasta en 1928

#### ABSTRACT

This article will analyze on the basis of Chilean and Argentinian newspaper the meeting that took place on board the warship Maryland in Antofagasta Bay on December 8, 1928, between the elect President of the United States Herbert Clark Hoover and the Bolivian delegation led by its Foreign Minister Alberto Palacios.

**Keywords:** Herbert Hoover in Chile, 1928 – Herbert Hoover in Antofagasta in December 1928 – Herbert Hoover and Alberto Palacios in Antofagasta in 1928

**Recibido:** enero de 2014

**Aceptado:** abril de 2014

La reunión que Herbert Hoover sostuvo con una delegación boliviana en Antofagasta el 8 de diciembre de 1928 fue posible gracias a que este presidente electo realizaba una gira por Sudamérica y al interés que el gobierno del Presidente Hernando Siles Reyes tenía de poder contactarse con el futuro mandatario y explicarle directamente (en la propia bahía de Antofagasta) la situación de mediterraneidad que afectaba a su país.<sup>1</sup>

No obstante, para poder entender de mejor manera esta reunión a bordo del “Maryland” es necesario puntualizar brevemente algunas cuestiones fundamentales del proceso de búsqueda de una solución chileno-peruano por las provincias de Tacna y Arica en la década de 1920.

---

\* Universidad de Playa Ancha. Valparaíso – Chile. Proyecto FONDECYT N° 1070017. Correo electrónico: mjara@upla.cl

<sup>1</sup> La gira o viaje por Centro y Sudamérica de Hoover tuvo una duración de 26 días y estuvo acompañado de su familia y del experimentado diplomático Henry Fletcher, quien años antes había estado en la misión de Estados Unidos en Chile.

## El arbitraje de Estados Unidos

El arbitraje de Estados Unidos en la cuestión de Tacna y Arica se hizo efectivo durante la primera presidencia de Arturo Alessandri Palma. El proceso se inició con lo que se ha dado en llamar el debate telegráfico, en el cual participaron en diciembre de 1921, el Canciller Chileno Ernesto Barros Jarpa y el peruano Alberto Salomón. Un curioso hecho en las relaciones bilaterales pero que al menos permitió la creación de una mesa de negociación en Washington para de una vez por todas – como en más de una oportunidad dijo el Presidente Alessandri Palma– permitiera enfrentar y concluir el ya largo y engorroso tema de la soberanía de las provincias de Tacna y Arica. Las reuniones de trabajo se iniciaron en la capital de Estados Unidos el 15 de mayo de 1922 bajo la presidencia del Secretario del Departamento de Estado, señor Charles Hughes, y los delegados chilenos Carlos Aldunate y Luis Izquierdo y los peruanos F. Porras y Hernán Velarde.

Luego de una serie de recriminaciones mutuas, a comienzos de junio de 1922 se firmó la primera Acta de las Negociaciones, pero días después el Ministro de Chile en Estados Unidos, Beltrán Mathieu, de común acuerdo con Aldunate e Izquierdo, dio por terminadas las conversaciones en Washington mediante una nota enviada al Departamento de Estado de fecha 15 de junio; según el diplomático chileno dichas conversaciones estaban conduciendo únicamente a producir mayores e innecesarias rivalidades y no la búsqueda de una solución al litigio existente entre ambos países.<sup>2</sup>

El Secretario Hughes, quien no deseaba que esta cuestión territorial se escapara de las manos, sin mayor pérdida de tiempo propuso a ambos países el nombramiento de un árbitro para dirimir las diferencias existentes sobre el artículo 3º del tratado de Ancón de 1883. Aunque Chile y Perú acogieron la indicación del Secretario Hughes, en estricta justicia habría que señalar que el Perú estaba más interesado en una acción de buenos oficios.

Al mes siguiente, el 20 de julio de 1922, ambos países concluyeron en la suscripción de una segunda negociación, la cual entre otros aspectos, dejaba claramente establecida que: a) las únicas diferencias existentes entre ambos países están en el artículo 3º del tratado de 1883, b) las dificultades del artículo 3º serán sometidas a un arbitraje, c) el árbitro será el Presidente de Estados Unidos de América, d) determinar si es posible realizar un plebiscito, e) en el caso de poder realizarse un plebiscito determinar en qué condiciones, f) en el caso que no fuera posible realizar un plebiscito ambos países deberán entenderse teniendo en cuenta la paz y la no alteración administrativa de la zona y, g) forman parte del arbitraje las reclamaciones pendientes sobre Tarata y Chilcaza, según lo determine la suerte definitiva del territorio a que se refiere el artículo 3º del tratado de 1883<sup>3</sup>.

El árbitro –el presidente de Estados Unidos– fijó como fecha de inicio de los alegatos para ambas partes el 13 de marzo de 1923. Luego de numerosas exposiciones, las partes acordaron los siguientes temas: 1) Condiciones para realizar el plebiscito, 2) Alcance del plebiscito, 3) la fórmula del voto, 4) quiénes tenían derecho a voto, 5) tiempo de residencia para poder votar, 6) voto público o secreto, 7) exigencia saber leer y escribir, 8) voto de varones, mujeres o de ambos, 9) presencia de Chile en la zona plebiscitada, 10) sistemas de escrutinio, 11) fecha de celebración del plebiscito, 12)

<sup>2</sup> Barros Van Buren, Mario. 1990. *Historia Diplomática de Chile*, Santiago, Ed. Andrés Bello.

<sup>3</sup> *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile* (Santiago, 1923).

el pago de 10 millones de pesos, 13) en tema aparte se trató la cuestión de Tarata y Chilcaza, zonas que Chile ocupaba para la protección de Tacna y Arica<sup>4</sup>.

Además de estos trece puntos en los cuales estuvieron de acuerdo ambos países, Perú hizo llegar al árbitro siete puntos más que una vez respondidos en el fallo fueron rebatidos a favor de Chile. Esto desde luego provocó gran incomodidad a la causa peruana.

Finalmente, el fallo del Presidente Calvin Coolidge fue entregado en Washington a los representantes de Chile y Perú el 4 de marzo de 1925. En lo sustancial y de forma acabada e imparcial, el árbitro sentenció que el artículo 3º del tratado de 1883 debía realizarse, esto a pesar que ya habían transcurrido muchos años; de inmediato ambas partes se dispusieron a reglamentar y organizar el plebiscito.

Producto de lo anterior, se constituyó una Comisión Plebiscitaria y Juntas de Escrutinio en cada Subdelegación, una Comisión de Vigilancia del Territorio y otra para los gastos y presupuestos del plebiscito, los cuales serían pagados por partes iguales entre Perú y Chile.

También, el árbitro resolvió que los 10 millones de pesos que debía pagar el país que ganase el plebiscito, se entregarían según el siguiente arreglo: a) 1 millón a los diez días de proclamado por el árbitro el triunfador, b) 1 millón al año siguiente, c) 2 millones al término de cada uno de los 4 años subsiguientes. Respecto de Tarata y Chilcaza, determinó dos cuestiones: a) que Tarata era peruana y b) que la frontera norte de la zona plebiscitada era el río Sama y que Chilcaza quedaba dentro de ella.

El árbitro, igualmente, negó a la Comisión negociadora la facultad para postergar el plebiscito, pero en cambio, autorizó a la misma para reparar los motivos que habían llevado a la postergación del plebiscito desde 1893.

El 2 de agosto de 1925 arribó a Arica el representante del Presidente de Estados Unidos para el plebiscito, el general John J. Pershing, acompañado de los generales Morrow y Lassiter y de un grupo de oficiales, y personal de secretaría norteamericanos. Al día siguiente llegó a Arica la delegación peruana presidida por Manuel de Freyre Santander, acompañada de un numeroso personal administrativo. El 5 de agosto de 1925 en una ceremonia realizada en el Regimiento Velásquez, las jornadas plebiscitarias fueron inauguradas. En esa ocasión el representante chileno, Agustín Edwards en compañía de Freyre, le agradecieron al árbitro estadounidense y se comprometieron a cooperar para el mejor éxito de la tarea.

No obstante, y a pesar del compromiso del delegado Freyre el 5 de agosto, éste empezó a plantear que faltaba una atmósfera plebiscitaria y que la Comisión chilena no era legal por no encontrarse funcionando el Congreso Nacional en esos momentos. A este último respecto, se debe recordar que Chile vivía una situación política interna complicada pero nunca al punto de estar carente de una autoridad nacional. Por otro lado, el Perú también solicitaba que el territorio de Arica y Tacna pudiera ser neutralizado bajo el mando militar de Estados Unidos.

La respuesta del delegado chileno Edwards ante el desafío peruano fue elocuente y clara. Este sostuvo que a) si el Perú deseaba que tropas chilenas se retiraran de Tacna y Arica habría que echarlas por la fuerza, b) que no le reconocía al delegado peruano derecho alguno para juzgar la

---

<sup>4</sup> *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile* (Santiago, 1924).

fuerza legal de órdenes emanadas de un árbitro y c) que la denominada “falta de atmósfera plebiscitaria” era una parcial argumentación peruana y que el árbitro debía desconocerla por no ser real y verdadera.

Las ambivalencias de Pershing y la inteligencia peruana para tratar a los observadores norteamericanos en pleno recorrido por terreno, llevó a que el general comisionado por el Presidente Coolidge terminara comunicando al representante de Chile, Agustín Edwards, que el plebiscito no se efectuaría y que todos los recursos que se ahorraran por ese concepto se entregaran a Perú, y Chile en cambio, mantendría las provincias de Tacna y Arica.<sup>5</sup>

Sin embargo, y contrariamente a lo que pudo haber pensado el general Pershing, el gobierno chileno acogió favorablemente dicha comunicación, pero no ocurrió lo mismo con el del Perú. Tras esa decisión, el plebiscito como solución para zanjar el diferendo llegaba a su fin.

El presidente Alessandri para fortalecer la propuesta de Pershing y con ello ganar mayor confianza del Perú, le ordenó al delegado Edwards entregar Tarata al Perú; territorio que aunque estaba fuera de la zona a plebiscitar fue traspasada al gobierno peruano el 1 de septiembre de 1925 con la presencia de un representante de Estados Unidos, Williams Dennis.

Dada la situación política-militar que se estaba produciendo en Chile con motivo del nominado “ruido de sables” y como una manera de minimizar –o hacer desaparecer– la presencia militar chilena en Tacna y Arica, el Perú le solicitó al general Pershing ordenar una suerte de igualación de fuerzas militares en la zona en litigio. Aunque Pershing aceptó la petición peruana el Departamento de Estado le ordenó abandonar la zona y sin mayor demora dejó Arica.

El reemplazante de Pershing, el general Williams Lassiter, a partir del 30 de enero de 1926, intentó continuar con la labor programada de reiniciar los trabajos de inscripción que se habían paralizado en septiembre de 1925, sin embargo estas actividades no se reanudaron y en el Departamento de Estado, el Secretario Hughes daba paso a Frank B. Kellogg.

Se sabe que apenas asumió el cargo el secretario Kellogg el embajador peruano se reunió con él y le planteó que el Perú estaba dispuesto a entenderse directamente con Chile siempre y cuando se detuviera la actividad plebiscitaria y que entrara en receso el trabajo del general Lassiter.

Chile por su parte, interesado como estaba en el proceso plebiscitario nombró al señor Claro Lastarria –sucesor de Edwards-, el cual en poco tiempo logró avances notables para poder continuar con el cumplimiento del plebiscito. Pero el Departamento de Estado adoptó otro camino, hasta cierto punto opuesto al interés chileno, y el general Lassiter puso término al proceso plebiscitario con fecha 14 de junio de 1926. Una semana después la delegación norteamericana abandonó el país, dejando experiencias y argumentos indesmentibles a favor de la causa chilena: a) que el Perú le reconocía legitimidad a la posesión chilena más allá de los 10 años iniciales establecidos en el artículo 3º del tratado de 1883, b) que la administración chilena era beneficiosa para la zona en litigio, c) que en libre competencia el plebiscito habría sido ganado por Chile, d) que el argumento de la impracticabilidad del plebiscito, era una cosa absurda puesto que dicho planteamiento se comenzó a manejar cuando quedaba poco tiempo para la realización del plebiscito propiamente tal,

---

<sup>5</sup> *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile* (Santiago, 1925 y 1926).

y e) que en los registros se puede comprobar que se inscribieron 5.908 ciudadanos chilenos y peruanos.<sup>6</sup>

### El memorando Kellogg

A cinco meses de que la delegación encabezada por el general Lassiter abandonara la zona en litigio, el Departamento de Estado a través de su titular Frank B. Kellogg, hizo entrega con fecha 30 de noviembre de 1926 a los representantes de los gobiernos de Chile y Perú una propuesta de mediación para resolver el destino de las provincias de Tacna y Arica<sup>7</sup>. Que Kellogg presentara una propuesta a Chile y Perú era esperable, pero lo que resultó sorprendente fue que en esta incluyera a Bolivia y que a su vez pretendiera que fuera la solución final del histórico diferendo. El Secretario de Estado, tras varias reuniones de trabajo con los delegados de ambos países en Washington y creyendo firmemente que para cada una de las partes el tema de Tacna y Arica era una cuestión más de honor que de disputa territorial, expuso en un memorando lo siguiente: a) se debe entregar la zona en disputa a Bolivia, b) se hace necesario desmilitarizar a perpetuidad el territorio que se extiende entre Camarones hasta Mollendo, c) declarar la zona como económicamente franca para los tres países, d) declarar el Morro de Arica como monumento americano y, e) eliminar las compensaciones monetarias y sustituirlas por amplias franquicias o concesiones recíprocas entre los tres países<sup>8</sup>.

Para Kellogg su propuesta representaba una de las pocas posibilidades para superar la disputa territorial chileno-peruano. Otras alternativas ya habían sido exploradas y siempre terminaban en el mismo resultado y con el agravante que se continuaba aumentando la odiosidad en una zona sudamericana que Estados Unidos deseaba pacificar. No obstante, la propuesta de Kellogg no significaba un reconocimiento de derechos –o de pretendidos derechos- de Bolivia por el litoral, sino que simplemente se trataba de una opción de solución internacional que de ser aceptada por Perú y Chile pudiera ayudar a despejar el tema de la mediterraneidad del país altiplánico. Bolivia por su parte, debía comprar o compensar en forma proporcional a las dos partes, involucradas por la renuncia que harían en dicha zona.

Las primeras y optimistas impresiones del Canciller boliviano Alberto Gutiérrez al diplomático estadounidense en La Paz, Jesse Cotrell, respecto de la propuesta de Kellogg sufrieron un ligero cambio de orientación cuando el 4 de diciembre de 1926 el gobierno chileno a través del Ministro de Relaciones Exteriores Jorge Matte Gormaz, comunicó al representante de Washington en Santiago que Chile se oponía enfáticamente a la internacionalización de la zona, pero que estaba dispuesto a intercambiar opiniones sobre la temática planteada por Kellogg mientras esta estuviera condicionada por la opinión que tuvieran los ciudadanos de aquella zona o provincia en donde eventualmente Bolivia tendría salida al mar<sup>9</sup>.

La rápida respuesta chilena, aparentemente, habría estado ajustada a un doble objetivo de su política hacia la cuestión de límites con Perú. Por un lado, se buscaba dejar la responsabilidad final

<sup>6</sup> Barros Van Buren, Mario. *Op. cit.*, pp. 745 y ss.

<sup>7</sup> "El Memorando Kellogg" *El Diario Ilustrado* (1 diciembre 1926): p. 7.

<sup>8</sup> "La Respuesta del Perú Contiene el Rechazo de la Proposición Kellogg" *El Diario Ilustrado* (18 enero 1927), p. 11.

<sup>9</sup> "La Cuestión de Tacna y Arica y la Actitud Peruana" *El Diario Ilustrado* (2 enero 1927), p. 20.

del tema al Perú y por otro, se intentaba reflotar la realización de un plebiscito –opción que siempre mantuvo y defendió el gobierno chileno– a fin de demostrarle al Perú que al menos en Arica la posibilidad de triunfar por la vía electoral estaba asegurada.

Sin embargo, el gobierno boliviano con fecha 8 de diciembre de 1926, declaraba al Departamento de Estado que “si el Gobierno de Bolivia llega a adquirir la soberanía de Tacna y Arica, queda entendido que cumplirá los derechos que incumbe a la defensa y mantenimiento integral de esos dominios, pero no podrá ser materia de mercado y transferencia de una sola partícula del territorio nacional”<sup>10</sup>.

Al cabo de algo más de una semana, todo parecía indicar que la sugerencia internacional de Kellogg estaba a punto de fracasar. Faltaba únicamente conocer la opinión del gobierno peruano.

La respuesta peruana tardó algo más de un mes y con fecha 12 de enero de 1927, el Canciller Rada Gamio remitió al Secretario Kellogg una larga nota en donde pasaba revista al origen del litigio, a lo que esperaba conseguir de cualquier proceso negociador y las razones de porque el Perú no podía aceptar la propuesta del 30 de noviembre de 1926<sup>11</sup>.

Para el Perú no era admisible “que los territorios de Tacna y Arica se entreguen a perpetuidad a la República de Bolivia, a cambio de compensaciones que serían acordadas por los tres países. También que en ninguna parte del proceso negociador anterior y de arbitraje, se había previsto siquiera la intervención de una tercera potencia, como en este caso se planteaba, y que además ésta fuera a tomar la propiedad de los territorios de Tacna y Arica”<sup>12</sup>.

Por último, la respuesta peruana dejaba claramente establecido que se podía estar “dispuesto a escuchar toda sugerencia de arreglo, pero con la condición que se devuelvan las poblaciones de Tacna y Arica y la última con el puesto y Morro”<sup>13</sup>.

Bolivia, por su parte, sin dejar de plantear su completo desacuerdo por las declaraciones de Perú acerca de la solución solidaria presentada por el personero estadounidense Kellogg, informó y sostuvo en una circular distribuida en todas sus reparticiones diplomáticas en el mundo –la cual a su vez fue difundida por la prensa internacional- que la sugerencia estadounidense de solución a la mediterraneidad boliviana, exigía un sacrificio de ambos países a favor de la paz, pero que para el “Perú era sólo una renuncia a una remota expectativa, mientras que para Chile importaba el desprendimiento de su posesión efectiva”.<sup>14</sup> Esto significaba que para ninguno de los dos países el asunto impondría un gasto económico o daño político pero sí en cambio permitiría tranquilidad en sus fronteras y un ejemplo de hermandad americana.

<sup>10</sup> “La Respuesta del Perú Contiene el Rechazo de la Proposición Kellogg” *El Diario Ilustrado* (18 enero 1927), p. 11.

<sup>11</sup> Durante todos los primeros días del mes de enero de 1927 hubo informaciones provenientes de Lima que anunciaban la próxima respuesta del gobierno a la propuesta de Kellogg. A modo de ejemplo, “La Cuestión de Tacna y Arica y la Actitud Peruana” *El Diario Ilustrado* (2 enero 1927), p. 20; “La Cuestión Internacional” *El Diario Ilustrado* (7 enero 1927), p. 16; “¿Contestará el Perú, en el Curso de la Semana, la Proposición de Kellogg?” *El Diario Ilustrado* (11 enero 1927), pp. 10 y 16; “La Cuestión de Tacna y Arica. El Terminante Rechazo de la Proposición Kellogg por el Perú Causa Sorpresa en Washington” *El Diario Ilustrado* (12 enero 1927), p. 8.

<sup>12</sup> “La Respuesta del Perú Contiene el Rechazo de la Proposición Kellogg” *El Diario Ilustrado* (18 enero 1927), p. 12.

<sup>13</sup> “La Respuesta del Perú Contiene el Rechazo de la Proposición Kellogg” *El Diario Ilustrado* (18 enero 1927), p. 12.

<sup>14</sup> “Bolivia Rebate la Respuesta Peruana” *El Diario Ilustrado* (24 enero 1927), p. 8.

En réplicas a estas interpretaciones de medios bolivianos e internacionales, el Presidente del Perú, Leguía, interpuso sutiles comentarios a un diario de Estados Unidos, “The Tribune Chicago”, puntualizándose al gobierno de La Paz que, de momento, lo mejor era que se desistiera de su afán de salida al mar porque ello no era más que una efímera ilusión<sup>15</sup>.

En este tenor y luego de casi dos meses de espera, la propuesta de Kellogg llegaba a su fin.

### **La gira de Hoover por Sudamérica**

Tanto el sentimiento antiamericano que dominó en la Sexta Conferencia Interamericana en La Habana a comienzos de 1928, como consecuencia de la ocupación militar en Nicaragua y Haití, y algunos problemas con México derivados de disputas con los hidrocarburos, obligaron al presidente de la delegación estadounidense Charles Hughes a realizar innumerables gestiones para contener o debilitar la doctrina de la No intervención absoluta. Otro tema en controversia planteado por Argentina fue la suscripción de un convenio para reducir las altas tarifas aduaneras que impedían o hacían muy difícil el comercio entre los países miembros y que en gran medida eran de responsabilidad de la política proteccionista de las administraciones de Harding y Coolidge<sup>16</sup>. Recordemos que esta idea era del embajador argentino en USA Honorio Pueyrredón, el cual renunció a ese cargo al no encontrar el apoyo estadounidense.

También en 1928 hubo elecciones presidenciales en Estados Unidos y el candidato Herbert Hoover, republicano, triunfó por sobre el candidato demócrata Alfred Smith. A los dos días de la elección —el 8 de noviembre—, Hoover anunció que próximamente visitaría Latinoamérica en un gesto de buena voluntad con algunos países del hemisferio y para “conocer y no para remediar las dificultades entre Estados Unidos y las repúblicas, ni para ampliar los mercados de los fabricantes de Estados Unidos”, esto según decía el diario “The Washington Post”<sup>17</sup>.

El recorrido o visitas que Hoover efectuaría en Centro y Sudamérica, comprendía Honduras, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica, Ecuador, Perú y Chile. Por el Atlántico, Argentina, Uruguay y Brasil<sup>18</sup>. En el ‘Maryland’ el presidente electo llegaría a Amapala, Honduras; el 26 de noviembre estaría en El Salvador, el 27 en Nicaragua. A Punta Arenas, en Costa Rica, el 28; a Guayaquil el 2 de diciembre; en el Callao el 5 de diciembre; en Antofagasta el 8 de diciembre y en Valparaíso el 10 de diciembre. El itinerario del resto del viaje sería anunciado más adelante, decía el servicio de informaciones y secretaria periodística de la gira con sede en el acorazado Maryland. En un comienzo no se había “tomado ningún acuerdo respecto a sus visitas a Colombia, Ecuador y Bolivia, a pesar que estos países han invitado a Mr. Hoover. No obstante —se aseguraba— que era posible que el itinerario no sea fijo y esté sujeto a los cambios que se crea conveniente introducir durante el mismo viaje”<sup>19</sup>.

<sup>15</sup> “La Respuesta del Perú Contiene el Rechazo de la Proposición Kellogg” *El Diario Ilustrado* (18 enero 1927), p. 12 y “La Cuestión de Tacna y Arica y la Fórmula Kellogg” *El Diario Ilustrado* (21 enero 1927), p. 8.

<sup>16</sup> Gil, Ferderico G. 1975. *Latinoamérica y Estados Unidos. Dominio, Cooperación y Conflicto*, Madrid, Ed. Tecnos, pp. 143-145.

<sup>17</sup> *La Unión de Valparaíso* (22 noviembre 1928), p. 7.

<sup>18</sup> *La Unión de Valparaíso* (21 noviembre 1928), p. 7.

<sup>19</sup> *La Unión de Valparaíso* (10 noviembre 1928), p. 6.

El retraso en la respuesta de Hoover con Ecuador y Bolivia se debía a que la gira a sudamerica no podía superar los 12 días en el Pacífico y 14 en el Atlántico. En este contexto todo parece suponer que la cita con Bolivia habría quedado preacordada en Estados Unidos pero solamente se dio a conocer cuando Hoover se encontraba abandonando Punta Arenas, Costa Rica, es decir, antes de dirigirse a Guayaquil y desechar la visita a Colombia.

Por último, sabemos que el itinerario nunca estuvo fijado definitivamente, pero Hoover deseaba visitar el mayor número posible de países. Por esta razón estaba en permanente conversaciones con el Capitán señor Víctor Kimberley, Comandante del 'Maryland', con el fin de ir acordando el plan de navegación y por tanto de la gira<sup>20</sup>. En Amapala, Honduras, donde Hoover inició su gira por Latinoamérica sostuvo en su discurso inicial que

“Vengo en una visita de fraternidad. Represento en esta ocasión al pueblo de los Estados Unidos, que sea extender su más ardiente saludo a nuestros camaradas de la democracia del Continente Americano. Deseo simbolizar esta visita amistosa como la de un buen vecino a otro. En la vida diaria, los vecinos se visitan unos otros y como una prueba de amistad, en el deseo de trabajar por el bienestar común y para imponerse de todas las circunstancias que le rodean, y así marchar de acuerdo, respetándose sus sentimientos. Es también mi deseo, saber más de los problemas comunes que existen en el Hemisferio Occidental, para así poder desempeñar mejor mi cometido. Sin duda alguna, que todos en este hemisferio estamos interesados en una tarea común y que es el mejoramiento de bienestar del pueblo de nuestros respectivos países”<sup>21</sup>.

Cuando Hoover estaba aún en Ecuador, las agencias de noticias estadounidenses con fecha 5 de diciembre afirmaban que “Según despachados recibidos por el Departamento de Estado, es probable que el 'Maryland' se detenga unas cuantas horas posiblemente en Antofagasta o en Mollendo, para permitir a Mr. Hoover recibir una delegación boliviana. Sin embargo, también se tenía entendido que el 'Maryland' partiría a medio día con rumbo a Valparaíso”<sup>22</sup>.

Tras una corta pero fructífera visita al Perú, Hoover evaluaba su estadía en ese país diciendo “que estaba grandemente complacido del recibimiento que se le dispensó en el Perú, y que siempre recordará su visita a Lima”<sup>23</sup>. En efecto, en la tarde del 7 de diciembre el Maryland ingresó en su navegación por aguas chilenas y “el crucero peruano Grau lo escoltó hasta frente a Ilo”. A partir de ese momento el Maryland estuvo escoltado por el crucero Chacabuco.

### **Hoover en Antofagasta**

La llegada del acorazado norteamericano era esperada en Antofagasta a las 10 de la mañana del 8 de diciembre “donde Hoover y su comitiva desembarcarían para entrevistarse con una delegación boliviana”<sup>24</sup>. No obstante, también se decía que “Hoover y su comitiva esperaban llegar a Antofagasta mañana a las 10 y almorzar a bordo con los miembros de la Delegación Oficial

<sup>20</sup> *La Unión de Valparaíso* (15 noviembre 1928), p. 6.

<sup>21</sup> *La Unión de Valparaíso* (27 noviembre 1928), p. 6.

<sup>22</sup> *La Unión de Valparaíso* (4 diciembre 1928), p. 5.

<sup>23</sup> *La Unión de Valparaíso* (8 diciembre 1928), p. 5.

<sup>24</sup> *Ibidem*.



Boliviana”<sup>25</sup>. Finalmente, a las 10 de la mañana arribó al puerto de Antofagasta el acorazado ‘Maryland’, en que viajaba el presidente electo de los Estados Unidos, Mr. Herbert Hoover, siendo saludado por 21 cañonazos por el ‘Chacabuco’.

Posteriormente, le presentaron los saludos a Mr. Hoover, visitándolo a bordo de su buque, el Intendente de la Provincia, general Navarrete; Coronel Benedicto, y el Gobernador Marítimo, Comandante Garay; el Cónsul norteamericano y el cónsul boliviano.

A la misma hora de la llegada del acorazado Maryland, partían del Hotel Londres en Antofagasta, en dirección al Molo de las Obras del Puerto, donde aguardaban las hermosas lanchas del ‘Maryland’, y otras pequeñas embarcaciones, los miembros de la comitiva boliviana.

Una vez llegado a bordo, el Director de Protocolo Boliviano, señor Celso Borda, presentó a Hoover a cada una de las 80 personas bolivianas, quienes luego eran atendidas por los oficiales del buque visitante, invitándolas a recorrer la hermosa nave.

Mientras tanto, el Ministro Palacios participó de una extensa conferencia con Herbert Hoover.

El Ministro boliviano entregó al Presidente electo de los Estados Unidos, a nombre de la esposa del Presidente Siles, para la señora de Mr. Hoover, un par de antiquísimos pendientes de plata y oro, con incrustaciones magníficas de perlas y brillantes.

A nombre del Presidente Siles, para el presidente Hoover, obsequió una jarra de plata y una palangana de plata maciza, con los escudos españoles.

Estos tesoros datan del siglo XII, decía Alberto Palacios, y tienen un incalculable valor material e histórico.

Por su parte, el Ministro Palacios ofreció a Mr. Hoover un magnífico álbum, con 300 artísticas vistas de Bolivia. La señora del Ministro regaló a la señora de Hoover una colcha de patitas de alpaca, otra de chinchilla y valiosísimas telas bolivianas. El Ministro Palacios obsequió al Secretario Fletcher un álbum con 150 visitas bolivianas.

### **La contestación de Mr. Hoover**

Al responder la elocuencia del señor Palacios, Hoover dijo que la amistad entre Estados Unidos y Bolivia se había establecido hacía muchos años y cimentada en muchas ocasiones. Que Bolivia estaba impresa indeleblemente en el corazón de los niños de nuestras escuelas, dijo, pues todos ellos conocen el nombre del gran Libertador Bolívar. Terminó agradeciendo la visita de la Delegación Boliviana, y sintiendo que no le hubiere sido posible a su presidente venir en persona, para así haber podido expresarle personalmente su aprecio por el extraordinario progreso de Bolivia<sup>26</sup>.

La reunión en Antofagasta según el diplomático boliviano Jorge Gumucio Granier tuvo por objeto “entrevistarse con Hoover en Antofagasta para llamar la atención de que este puerto había sido de Bolivia”<sup>27</sup>.

---

<sup>25</sup> Ibidem.

<sup>26</sup> Ibidem.

<sup>27</sup> Gumucio Granier, Jorge. 1995-2006. “Estados Unidos y el Mar Boliviano. Testimonios para la Historia”, disponible en <http://www.boliviaweb.com/mar/>

El diario La Nación de Argentina, el 8 de diciembre comunicaba la reunión en Antofagasta de la siguiente manera:

“El Maryland Llegará Hoy a Antofagasta, donde el Presidente Electo de la Unión será Saludado por la Embajada de Bolivia. Hoover no desembarcará y los miembros de la delegación presidida por el canciller boliviano, Sr. Palacios, serán sus huéspedes en el acorazado.

Hoover conferenciará éste sábado, con el canciller boliviano señor Palacios, varios ministros del gabinete de Bolivia y el ministro norteamericano, Mr. David Kaufmann, quienes han partido desde La Paz para presentar sus homenajes al presidente electo de la Unión al bordo del ‘Maryland’, que anclará frente a Antofagasta a las 10 de la mañana. Hoover no desembarcará, sino que los delegados bolivianos, que se cree serán cincuenta en total, irán a bordo y serán huéspedes en el “lunch” que aquél ofrecerá en su honor. Los visitantes permanecerán alrededor de cuatro horas en el acorazado”<sup>28</sup>.

El diario La Nación de Buenos Aires titulaba: “El Presidente Electo de la Unión recibió en el ‘Maryland’, Anclado frente a Antofagasta, a la Embajada que le Llevó el Saludo de Bolivia”. El Ministro de Relaciones Exteriores de Bolivia declaró que la gira de Hoover constituía un acontecimiento histórico para las relaciones que unen a ambas Américas. Se indicó que durante la comida ofrecida hoy a bordo del acorazado Maryland, en honor de los miembros de la comisión de Bolivia, el Ministro de Relaciones Exteriores boliviano, Alberto Palacios, pronunció el siguiente discurso:

“Vuestra visita constituirá un momento histórico en las relaciones fraternales que unen a ambas Américas estableciendo nuevas reglas de conocimiento común y de comprensión de las aspiraciones espirituales e intereses materiales de nuestro continente, dentro de un pensamiento americanista, para contemplar los múltiples y complejos problemas que nos afectan y que deben ser resueltos por los medios prácticos y humanos que guían la noble política de vuestro país. Así podrá esperarse el porvenir con tendencias constructivas reales y no ficticias. Vuestra visita no puede menos que hacer florecer en la América española los ideales de optimismo, de sana comprensión, de proyectos de largo alcance, buscando la armonía leal entre nuestros países.

La filosofía optimista de vuestro país es un poder creador de sus actividades espirituales y materiales que ha quedado demostrado en su vigorosa literatura, en su enorme extensión económica, en su culto del desarrollo físico y moral de sus hijos, un desarrollo que sólo puede compararse a los tiempos clásicos de la antigua Grecia.

Esta filosofía optimista de vuestro país ha creado también una nueva ideología y una nueva actitud en sus relaciones con los pueblos, descubriendo e ideando métodos originales para resolver los problemas externos que se presentan continuamente”.

El orador, refiriéndose a la obra de socorros realizada por Hoover en Bélgica, calificó al presidente electo de la Unión de “estadista humanitario y amigo y hombre de ciencia famoso y

---

<sup>28</sup> *La Nación de Argentina* (8 diciembre 1928), p. 2.

amado en el mundo entero”. Elogió luego el plan Dawes para la reconstrucción económica de Alemania, los esfuerzos de Mr. Hughes para conseguir la limitación de los armamentos navales y las medidas tomadas por Mr. Kellogg para resolver equitativamente las diferencias internacionales. El Sr. Palacios continuó diciendo:

“Bolivia aspira únicamente a tener las oportunidades de que gozan los demás países, con su consiguiente derecho a la vida y a sus mejoras vastas e intensas. No perseguimos esta aspiración en detrimento de los países hermanos, sino contando con su cooperación fraternal.

No quisiera terminar estas observaciones sin expresar con qué eficacia el ministro de la Unión en mi país, Mr. Kaufman, ha contribuido a que exista una mayor comprensión de los sentimientos e intereses que ligan a vuestro país y al mío. Su obra infatigable ha cimentado las relaciones entre ambos países, y ha sabido granjearse el aprecio no solamente de mi gobierno, sino todo el pueblo boliviano. En nombre del presidente Siles, en el de mis compañeros en esta misión de paz y fraternidad del pueblo boliviano, y en el mío propio, aceptad, Mr. y Mrs. Hoover, un saludo caluroso y sincero”.

Posteriormente, el Ministro de Relaciones Exteriores de Bolivia propuso un brindis a la salud del presidente Coolidge, de los esposos Hoover y del pueblo de los Estados Unidos.

En el mismo diario se expuso que Hoover, de manera clara y amistosa le señaló al Canciller Palacios lo siguiente:

“Deseo expresar la profunda gratitud que siento por los elogios que habéis hecho de mi parte. La amistad entre Bolivia y los Estados Unidos se basa en las tradiciones de los dos países; ha quedado cimentada en muchas ocasiones, a través de la historia, y que ha quedado corroborado, sin duda ninguna, con el gran esfuerzo que habéis hecho con el fin de ofrecerme el placer de conocerlos, y estoy seguro de que mi país sabrá agradecerlos, lo mismo que yo. Deseo que expreséis a vuestro presidente, el Sr. Siles, que lamento infinitamente que la inexorable limitación de mi tiempo impida tener el placer de realizar un viaje a La Paz, para visitarlo personalmente. Hubiera sido para mi un gran privilegio poder conocerle, y añadir a los conocimientos que tengo de Bolivia por lecturas, acerca de sus grandes progresos, una inspección ocular.

Lamento el hecho de que quedan muy pocas semanas disponibles antes de entrar a ocuparme activamente de las cuestiones de organización de mi propio gobierno.

Esta entrevista, aunque corta, me ha dejado muy complacido, pues me permitirá comprender mejor los problemas que podrán presentárenos en lo porvenir. Espero que expreséis a vuestro presidente, no solamente mis sentimientos de respeto personal, sino también mi gratitud por haber enviado para saludarme a una comisión formada por tan importantes personalidades.

Bolivia está especialmente grabada en el corazón del pueblo de la Unión, pues todos los niños de las escuelas aprenden a asociar el gran nombre de vuestro país con el del gran libertador. No podría desear un fundamento mejor para nuestra estimación nacional que el hecho de que los niños de vuestras escuelas aprendieran a conocer a los fundadores de nuestra democracia. Si expresáis al presidente y al pueblo de Bolivia los sentimientos de amistad y de buena voluntad

que el pueblo de los Estados Unidos tiene en su corazón por vuestro país, os seré deudor de un inapreciable acto de cortesía”<sup>29</sup>.

Con estas palabras de despedida de Hoover, la delegación boliviana desembarcó y el Maryland reinició su viaje al sur.

### Conclusiones

Hoover entendió la reunión con la delegación boliviana como un gesto de buena voluntad hacia un vecino latinoamericano.

Un intento por respaldar –aunque tardíamente– la propuesta o Memorándum Kellogg de noviembre de 1926, en tanto ese documento provenía de una política o gestión republicana en el Departamento de Estado de Estados Unidos.

A la fecha de la reunión con los delegados bolivianos, Hoover sabía que Estados Unidos se encontraba actuando en un proceso de buenos oficios entre Chile y Perú, y que por esa fecha también se discutía la eventual construcción de un puerto para la provincia de Tacna en el litoral, a la altura de Yaredas.

Fuera del intercambio de palabras e intenciones entre ambos personeros políticos –Hoover y Palacios– el tema de la mediterraneidad boliviana siguió siendo una cuestión sin solución y de baja preocupación para el Departamento de Estado.

### Bibliografía

- Barros Van Buren, Mario. 1990. *Historia Diplomática de Chile*, Santiago, Ed. Andrés Bello.
- Gumucio, Jorge. *Estados Unidos y el Mar Boliviano, 1995-2006* En: <http://www.boliviaweb.com/mar/>
- Fernandois, Joaquín. 2005. *Mundo y Fin de Mundo. Chile en la Política Mundial, 1990-2004*, Santiago: Ediciones de la Universidad Católica de Chile.
- Hernández Sánchez-Barba, Mario. 1961. *Las Tensiones Históricas Hispanoamericanas en el Siglo XX*, Madrid, Ediciones Guadarrama.
- Muñoz, Heraldo y Carlos Portales. 1987. *Una Amistad Esquíva. Las Relaciones de Estados Unidos y Chile*, Santiago, Pehuén Editores.
- Sánchez, Walter y Teresa Pereira. 1977. *150 Años de Política Exterior Chilena*, Santiago, Ed. Universitaria.
- Silva, Osvaldo. 2000. *Breve Historia Contemporánea de Chile*, Santiago, Fondo de Cultura Económica.

### Prensa

- El Diario Ilustrado* (Santiago, 1926-1927).
- La Unión de Valparaíso* (Valparaíso, 1928).
- La Nación* (Buenos Aires, 1928).

---

<sup>29</sup> *La Nación de Argentina* (9 diciembre 1928), p. 2.